

Artículo de Reflexión

Apuntes del CENES

ISSN 0120-3053
Volumen 32 - Nº. 55
Enero - Junio de 2013
Págs. 93-124

Balance y características del mercado de trabajo y generación de empleo en Colombia 2002-2010

*Balance and characteristics of job market
and employment generation in Colombia
2002-2010*

*Roberto Mauricio Sánchez Torres**

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2011
Nueva versión: 21 de agosto de 2012
Fecha de aprobación: 23 de octubre de 2012

* Economista. Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becario Conicet en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: rmsanchezt@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta un balance en materia de empleo y mercado de trabajo en Colombia en el período 2002-2010, dando especial relevancia al trabajo informal, independiente y por cuenta propia, por su trascendencia en la reciente evolución del mercado laboral. El estudio se enfoca en el análisis de las cifras de este mercado, que ofrece el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, y, a partir de los resultados, se plantea que los rasgos principales del desarrollo reciente del empleo en Colombia son su informalidad e independencia.

Palabras clave: mercado de trabajo, desempleo, trabajo independiente y cuenta propia, informalidad, generación de empleo.

Clasificación JEL: E26, J20, J21

Abstract

This article presents a balance regarding employment and job market in Colombia from 2002 to 2010. Due to its significance in the recent evolution of labor market, special focus is given to informal, independent, and self-employment work. The research is focused on the analysis of information of labor market of the National Administrative Department of Statistics (DANE, for its acronym in Spanish), and based on the results, it is said that informality and independence are the main characteristics of the recent development of employment in Colombia.

Keywords: labor market, unemployment, independent and self-employment work, informality, employment generation.

Classification JEL: E26, J20, J21

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas más persistentes y sobre el cual se ha presentado un agitado debate en Colombia, es el desempleo. El país ha tenido una tasa de desempleo de dos dígitos desde 1996 y se ha caracterizado por poseer la más alta tasa de desempleo de la región (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2011). En los últimos años, a pesar del buen comportamiento económico en términos de crecimiento y niveles de inversión, el desempleo no disminuyó tanto como se esperaba, sino que presentó una tasa promedio de 12,3% entre 2002 y 2010. Pero el problema laboral no fue solamente el número de desempleados, pues, las condiciones y la calidad de empleo, y paralelamente, la informalidad y la independencia en el desarrollo de las ocupaciones, han venido experimentando una importancia creciente.

Este escrito se centra en el análisis de las cifras del mercado laboral que ofrece el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), que se presentarán en distintas gráficas y cuadros a lo largo del documento, y tiene como objeto informar el comportamiento del mercado laboral en Colombia, en el período 2002-2010.

A partir de la importancia del problema laboral en el país, se considera necesario hacer un balance que muestre la dinámica del empleo, qué tipo de empleo ha crecido en los últimos años, y cuál, por el contrario, ha disminuido; en qué sector económico se ha generado empleo, en qué categorías ocupacionales, y sobre qué población se concentra la informalidad. El contenido del artículo busca responder a estos cuestionamientos. Hay que resaltar que más que explicar las causas, se busca hacer una descripción, y, en otro documento, se podrá ahondar en las

explicaciones de los resultados aquí obtenidos sobre la evolución del mercado de trabajo en los últimos ocho años.

El artículo incluye cuatro secciones, además de esta introducción. En la primera sección se hace un balance general del mercado de trabajo en Colombia y su evolución entre 2002 y 2010, y a partir de ahí se vislumbra la importancia del trabajo informal, independiente y cuenta propia dentro de la estructura del mercado laboral colombiano. En la segunda sección se discute brevemente el concepto de informalidad, se hace una caracterización del empleo informal, se muestra su magnitud y se resaltan los problemas en su medición. Después, se presenta un balance del empleo generado en el período 2002-2010, dando especial relevancia, como en todo el contenido del documento, al trabajo informal e independiente. Se muestran distintas explicaciones a la relación que hay entre informalidad, ciclo económico y desenvolvimiento del mercado de trabajo, y se hace una comparación de la composición de la informalidad entre 2002 y 2010. Por último, se exponen las conclusiones.

EL MERCADO DE TRABAJO EN COLOMBIA 2002-2010

Las cifras del trabajo y el empleo en Colombia son presentadas oficialmente por el Departamento Administrativo

Nacional de Estadística, por medio de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), que se aplica desde julio de 2006, cuando reemplazó a la Encuesta Continua de Hogares (ECH). La GEIH muestra varios indicadores y características del empleo en Colombia, por áreas urbanas, por cabeceras y para el total nacional, además integra varias encuestas que se venían aplicando junto con la ECH. Hay que anotar que esta encuesta cambió la longitud y el orden en el cuestionario, modificó el medio de captura pasando de papel a dispositivos móviles de captura, varió el tipo de informante de idóneo a directo, aumentó el tamaño de la muestra pasando de 13 a 24 ciudades, así como la periodicidad de algunos de los indicadores como la informalidad (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2009). Por consiguiente, cada tipo de encuesta - desde la Encuesta Nacional de Hogares, aplicada desde 1976, hasta la Gran Encuesta Integrada de Hogares, hoy vigente- ha tenido metodologías particulares y cambios en los cálculos que se han tratado de empalmar¹.

A continuación se presentarán las principales cifras del mercado de trabajo entre 2002 y 2010², a partir de la información suministrada por el DANE (2012). Posteriormente se enfatizará en el empleo informal, cuenta propia e independiente, y en la generación de empleo durante el período estudiado.

¹ Para el empalme de las cifras entre la ECH y la GEIH, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística y el Departamento Nacional de Planeación conformaron en enero de 2009, la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad MESEP, integrada por un grupo decisor, un grupo de expertos y un equipo técnico.

² Los datos corresponden a los segundos trimestres de cada año.

Cuadro 1
Cifras del Mercado Laboral en Colombia 2002 -2010

	Población Efectivamente Activa*	Tasa Global de Participación	Tasa de Ocupación	Inactivos*	Desempleados*	Tasa de Desempleo	Tasa de Subempleo Subjetivo	Tasa de Subempleo Objetivo
2002	18.705	61,9	52,2	11.510	2.923	15,6	35,1	12,8
2003	19.159	62,3	53,6	11.601	2.663	13,9	33,1	12,6
2004	19.130	61,1	52,5	12.180	2.705	14,1	32,7	12,7
2005	19.090	59,9	52,7	12.778	2.284	12,0	32,6	13,0
2006	19.412	59,9	53,0	13.007	2.227	11,5	33,7	13,4
2007	19.178	58,2	51,6	13.800	2.146	11,2	35,1	9,3
2008	19.669	58,6	52,2	13.870	2.174	11,1	29,4	9,4
2009	20.944	61,4	54,2	13.157	2.454	11,7	29,3	11,6
2010	21.705	62,6	55,1	12.944	2.598	12,0	32,5	12,3

* Cifras en miles. Nota: Las cifras corresponden al segundo trimestre de cada año.

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2012).

En el Cuadro 1 se muestran las principales cifras del mercado laboral en Colombia, durante el periodo 2002-2010. En el Plan Nacional de Desarrollo (Presidencia de la República, 2006) del segundo período de gobierno del presidente Uribe, la meta de desempleo para 2010 era de 8,8 tomando como base un desempleo de 11,9, con el que terminó el primer gobierno; sin embargo, la tasa promedio de desempleo del segundo mandato fue de 11,6, y para el segundo trimestre de 2010 fue de 12%, lejos de la meta, así como lejos de las tasas de desempleo con las que inició el primer período de gobierno. En la transición del

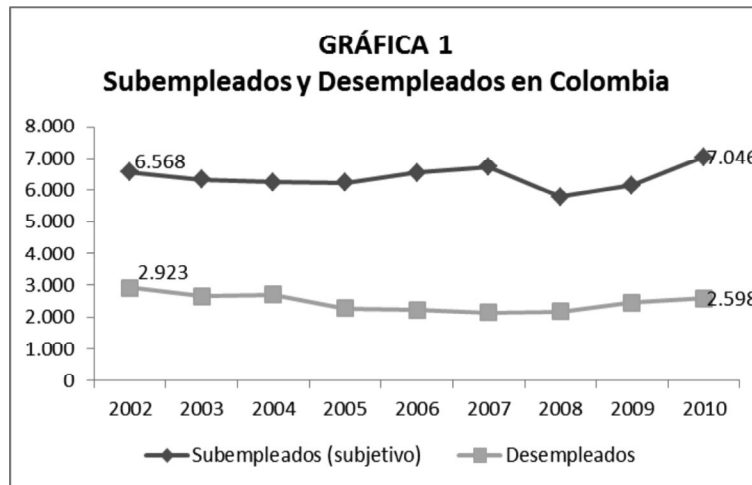
primer al segundo gobierno, el aumento de la población en edad de trabajar se concentraba en incrementos de la población inactiva. El salto más significativo se presentó entre el segundo trimestre de 2006 y el de 2007, cuando los inactivos aumentaron en 800.000, mientras que la población económicamente activa (PEA) disminuyó en más de 200.000, contrario a lo que sucedió entre 2008 y 2010 cuando el aumento de la PEA de más de 2 millones de personas disminuyó los inactivos en 1 millón, lo que explica que la tasa de participación de 2010 haya sido la más grande del período³.

³ El estudio realizado por la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad, concluye que el ajuste promedio en puntos porcentuales de la tasa global de participación fue de -0,8, el de la tasa de ocupación de -1,1 y el de la tasa de desempleo de 0,8. Es decir, con los cambios efectuados por la GEIH, disminuyeron las cifras de activos y ocupados, y aumentó la tasa de desempleo a causa de la disminución de la población activa o el aumento de los desempleados.

Entre 2002 y 2010, aunque la tasa de subempleo disminuyó, el número de subempleados aumentó. En 2008, el número de subempleados fue el menor de todo el período, pero en los últimos dos años analizados, el subempleo se disparó llegando en 2010 a ser el 32,5% de ocupados (más de 7 millones de trabajadores) quienes están inconformes con su trabajo en relación con las horas trabajadas, con las competencias o con el ingreso recibido. En los ocho años comprendidos entre 2002 y 2010, el subempleo subjetivo disminuyó de 35,1 a 32,5% del total de trabajadores, mientras que el subempleo objetivo pasó del 12,8 al 12,3%. La tasa de desempleo disminuyó significativamente desde 2002 hasta 2007; en 2008 no disminuyó y terminó aumentando en 2009 y 2010, junto a un aumento importante de la población activa que no fue absorbida por el mercado de trabajo. Estos aspectos muestran la dinámica de inserción en el mercado de trabajo y la movilización constante entre empleo, desempleo e inactividad. Por esos años (2008-2010), el aumento de la población activa se vinculó a la tendencia decreciente del ciclo económico, y al denominado efecto “trabajador adicional” (Neffa, Panigo & Pérez, 2005), según el cual, en periodos de crisis y destrucción de puestos de trabajo, el desempleo de un miembro del

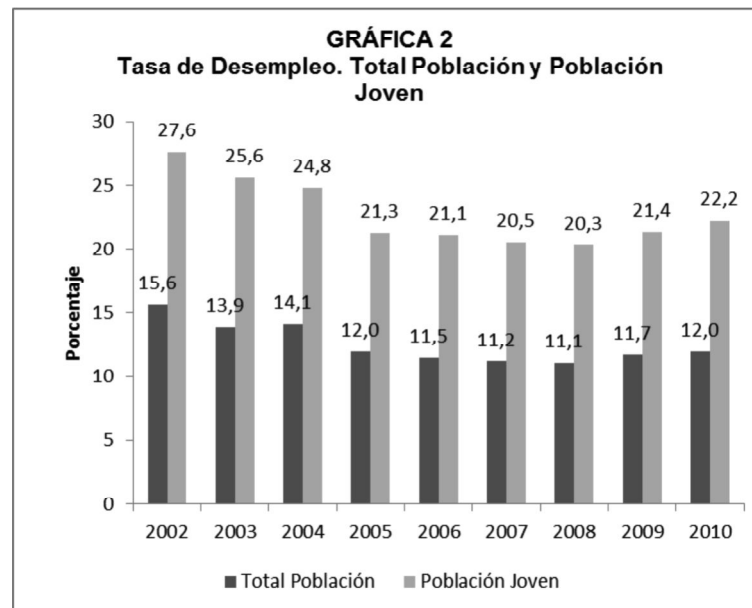
hogar o incluso el riesgo de estar en esa condición, conduce a una mayor presión sobre el mercado de trabajo de otros miembros del hogar, por lo que la población activa aumenta generando mayores tasas de desempleo o informalidad, como efectivamente pasó en la coyuntura económica de finales de la primera década del presente siglo en Colombia (ver sección 4).

El desempleo de los jóvenes es claramente mayor que el desempleo total, sin embargo, en relación con el año 2002, el desempleo del 2010 es menor tanto para el total de la población como para los jóvenes. A pesar de esto, la diferencia no se ha reducido, y es la población joven del país el grupo poblacional con la mayor tasa de desempleo en Colombia. En materia de desempleo juvenil, la meta del Plan de Desarrollo 2006-2010 era alcanzar una tasa del 20%, que no se logró, y al final del gobierno la tasa de desempleo fue 22,2%; de hecho, la tasa más alta de los últimos seis años para los segundos trimestres de cada año, como se observa en la Gráfica 2. Un hecho que muestra la fragilidad del empleo juvenil fue el presentado con la crisis, cuando el empleo particular como categoría ocupacional se redujo en 280.000, y la mitad de esa pérdida fue sobre el empleo de los jóvenes.



Nota: cifras en miles

Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).



Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

Según posición ocupacional, buena parte de los empleados son por cuenta propia, siendo la categoría ocupacional con mayor número de ocupados. La segunda categoría en importancia por número de trabajadores es la de empleados particulares, otras categorías, aunque de más baja proporción respecto a las dos principales, son las de empleados del gobierno y patrones o empleadores.

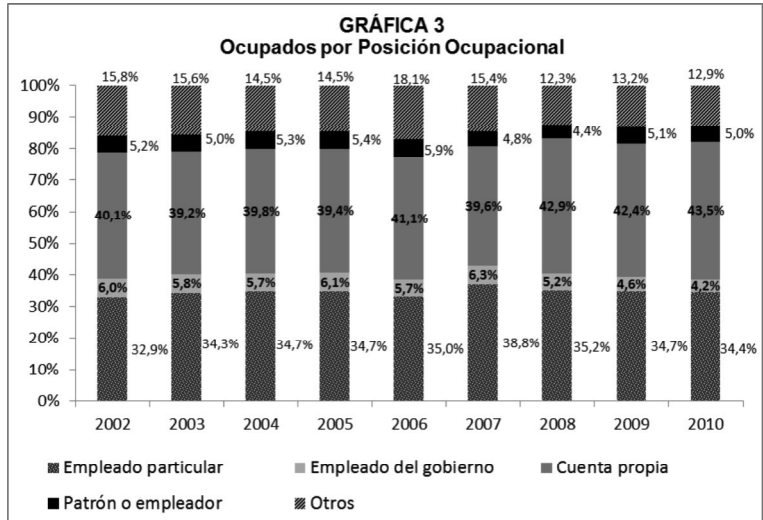
Entre 2002 y 2010, el aumento de la participación de los ocupados cuenta propia y de empresas privadas en el total de empleados, se produjo con la consiguiente disminución porcentual de la participación de las demás posiciones ocupacionales, destacándose el caso de los empleados del gobierno, cuya participación se redujo en 30% (ver Gráfica 3). Un aspecto por destacar de las posiciones ocupacionales, que ha generado mayor número de población empleada, es que el crecimiento del porcentaje de la población ocupada por cuenta propia aumentó en 8,6% de su participación inicial en el año 2002, crecimiento que fue incluso casi el doble del aumento de la participación de los empleados particulares en el total de ocupados, que fue de 4,7%. El año 2010 tuvo la mayor participación de empleo por cuenta propia de los segundos trimestres de todo el periodo, llegando a representar el mayor porcentaje del total de ocupados (43,5%), mientras que el de los empleados

particulares llegó a niveles bajos que no se registraban desde 2003.

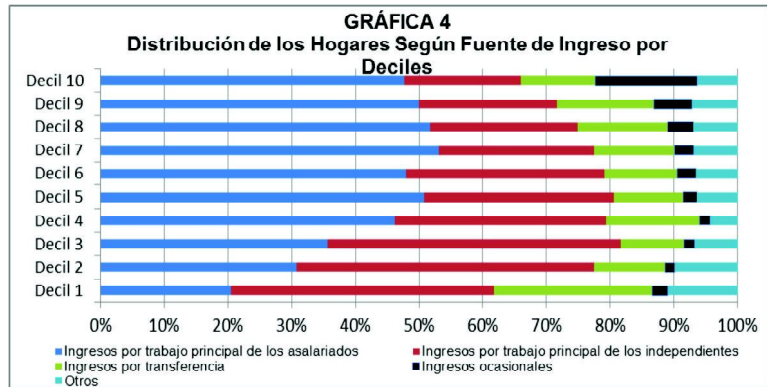
El crecimiento del número total de empleados, tanto cuenta propia como empleados particulares, que en conjunto representan más de las tres cuartas partes de los ocupados, creció durante 2002 y 2005; en 2006 y 2007 el número de empleados por cuenta propia disminuyó a tasas cercanas al 5%, después, en 2008, el empleo que tuvo decrecimiento fue el de empleados particulares con una tasa de -6,8%. Se retomará más adelante la comparación entre el empleo particular y el empleo por cuenta propia.

En la Gráfica 4 se observan las fuentes de ingresos de los hogares, ordenadas por deciles. Los deciles con ingresos más bajos tienen como fuente de ingreso principal el trabajo como independientes y los ingresos por transferencias (subsídios, programas de asistencia social, remesas, etc.)⁴; en los niveles de ingreso medio, la principal fuente de ingreso la constituye el salario (para alrededor de la mitad de hogares), otras fuentes de ingreso principales son el trabajo independiente y, en menor medida, las transferencias. Para los deciles con mayores ingresos, el salario es la principal fuente de ingresos, el trabajo independiente es importante, además, para el decil de mayores ingresos, a diferencia del resto, los ingresos ocasionales son significativos con alrededor del 12%.

⁴ El DANE define los ingresos por transferencias como "las entradas, monetarias y no monetarias, voluntarias u obligatorias, en las que no hay una relación de reciprocidad, en cuanto el beneficiario (los hogares en este caso) no da al donante (el Estado, alguna institución u otro hogar) nada a cambio. Entre las más importantes son las pensiones, donaciones, subsidios, becas y cesantías" (DANE, 2009).



Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).



Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

En cuanto a la condición de actividad de los jefes de hogar, son notables tres casos, el de los desocupados o inactivos, el de los trabajadores empleados de empresas privadas y el de los trabajadores por cuenta propia. La categoría más importante de ocupación de los jefes de

hogar la representa los cuenta propia con el 31%, y la cuarta parte de ellos no trabaja porque no consigue empleo o porque no hace parte de la fuerza laboral. Esto denota una característica problemática de la estructura del mercado laboral colombiano: solo el 32% de los

jefes de hogar se encuentra en una relación laboral de dependencia, y la cuarta parte no se inserta en el mercado laboral. Del total de jefes de hogar empleados en empresas privadas, el 60% recibe como ingresos mensuales entre uno y dos salarios mínimos, una fracción del 20% de esta categoría ocupacional obtiene ingresos de más de cuatro salarios mínimos. Por su parte, la mayor proporción de los trabajadores por cuenta propia recibe como ingreso menos de un salario mínimo, y menos del 10% de este tipo de trabajadores tiene como ingreso más de cuatro salarios mínimos.

Estos resultados muestran que la composición del mercado laboral es heterogénea, que los trabajadores por cuenta propia como categoría ocupacional representan una parte significativa de los

trabajadores colombianos y que su participación en los últimos ocho años ha tenido un aumento de 8,6% dentro de las categorías ocupacionales. Al mismo tiempo, es en el trabajo independiente, aquel en el que no hay relaciones de dependencia (por lo menos de manera directa) y que genera ingresos derivados de la iniciativa propia del trabajador, donde se inserta buena parte de la población de niveles socioeconómicos bajos. En síntesis, la evolución reciente del mercado laboral indica que el fenómeno del trabajo por cuenta propia e independiente, y como se analizará más adelante, el trabajo de tipo informal, son categorías esenciales de la situación laboral en Colombia, sobre las cuales hay que detenerse, por esa razón hay especial énfasis en este escrito sobre esos sectores ocupacionales.

Cuadro 2

Condición de Actividad y Ocupación de Jefes de Hogar

Desocupado o inactivo	25,0%
Obrero o empleado de empresa particular	26,6%
Obrero o empleado del gobierno	5,4%
Trabajador por cuenta propia	31,5%
Patrón o empleador	4,6%
Jornalero o peón	4,9%
Otro	2,0%

Fuente: DANE (2012)

CARACTERÍSTICAS Y TENDENCIAS DEL TRABAJO INFORMAL 2002-2010

La informalidad ha sido abordada desde distintos enfoques, para unos es resultado

de problemas en la estructura económica y se convierte en un refugio a las condiciones de exclusión social y laboral (Tokman, 1990), otros la asocian a la excesiva intervención del Estado y a la irracionalidad administrativa que hace de

la informalidad una salida a la presión estatal (De Soto, 1987). Desde otros enfoques, se postula que existe articulación entre el sector formal y el informal, debido a formas diferentes en la organización de las actividades económicas y a la necesidad de mantener presiones de salarios a la baja (Freyssinet, 1976; Portes, Castells & Benton, 1989). Un elemento problemático de la noción de informalidad es la imprecisión e incongruencia entre los distintos enfoques al momento de especificar la unidad de análisis. Para unos enfoques, son los trabajadores, y por eso se habla de trabajo informal, asociado a las características de ejecución del trabajo, sus rasgos, sus condiciones, las actividades y el alcance de la regulación. Para otros enfoques, son las unidades productivas el mecanismo de identificación de la informalidad, por lo que se hace referencia al sector económico informal. En esta última concepción hay dos derivaciones en la identificación de las unidades productivas como informales, de acuerdo con su tamaño (sector informal) o con la condición que tengan respecto al cumplimiento de las normas legales (informalidad empresarial). Hay diferencias notables tanto en la comprensión del fenómeno como en su mensurabilidad dependiendo de la unidad de análisis utilizada.

La heterogeneidad de la informalidad laboral ha sido un elemento problemático para tomarla como categoría de análisis, ya que en muchas ocasiones no sirve para informar de las particularidades de fenómenos en el mercado laboral ni en

situaciones específicas de empleo, y su caracterización generalmente se hace por oposición a un sector “formal”, que en América Latina no es tan significativo como en países industrializados (Salas, 2006). Sin embargo, el desarrollo de este concepto ha contribuido a indicar y tener presente la existencia de una estructura económica y un mercado laboral diferente y con particularidades, donde prolifera la informalidad, y específicamente, en países como Colombia donde la inserción laboral informal supera el 50%.

La mencionada heterogeneidad incide en la imprecisión para determinar qué es y qué no es sector o empleo informal. Por ejemplo, los trabajadores de una microempresa de *software* de menos de cinco empleados, no necesariamente son informales ni en términos legales ni en la magnitud de la aplicación tecnológica, y aunque la microempresa contrate a sus empleados con todas las normas laborales vigentes, de todas maneras entra dentro del sector informal por el volumen de movilización de mano de obra. En contraposición, una empresa multinacional grande que externaliza su producción o contrata de manera provisional una cantidad significativa de sus empleados, aunque tenga todo en regla en términos legales y pertenezca al sector moderno, genera de manera directa o indirecta empleo informal (inseguro e inestable).

La primera versión de sector informal (1971) de la Organización Internacional del Trabajo, incluía en él a cuatro categorías ocupacionales: servicio doméstico,

trabajadores familiares no remunerados, trabajadores por cuenta propia y trabajadores cuya actividad se desarrollara en microempresas de cinco o menos trabajadores, por tanto, se resaltaba la informalidad como un fenómeno propio del “cuentapropismo”, de ausencia de relaciones laborales modernas y de sectores económicos de baja acumulación. Con las transformaciones del mundo del trabajo se ha observado que el empleo informal no sólo se presenta como una forma de trabajo de iniciativa propia o realizado en establecimientos de pequeña magnitud, también en la economía formal y en sectores modernos hay empleo informal integrado por los componentes del “trabajo precario”, empleos con inserción endeble en las relaciones laborales. De ahí que la misma Organización Internacional del Trabajo haya ampliado las categorías ocupacionales concebidas como informales, incluyendo aquellas que, pese a estar insertas en la economía formal, en sectores modernos y con claras relaciones de dependencia, tienen un carácter inseguro e inestable (Organización Internacional del Trabajo, 2003).

La medición del empleo informal ha cambiado en la temporalidad de relevamiento y en los criterios de medición, ejemplo de estas modificaciones fue el cambio de la Encuesta Continua de Hogares a la Gran Encuesta Integrada de

Hogares, la primera medía la informalidad en el segundo trimestre del año, mientras que la segunda lo mide de manera continua. Recientemente cambió la metodología de medición con el paso de diez a cinco trabajadores en establecimientos, como criterio para determinar si un trabajador es o no informal. Antes de 2009, se medía la informalidad entendiendo que era informal aquel trabajador que estuviera realizando su actividad en un establecimiento de hasta diez personas, posterior a esta fecha y siguiendo las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo, esa cifra bajó a cinco, reduciendo la tasa de informalidad entre un 6 y 7% de la participación en la masa de ocupados. Según el DANE, esto se hizo porque hay suficiente evidencia para mostrar que estadísticamente se estaba cometiendo error tipo dos, es decir, se consideraba informal a quien no lo era⁵.

En el año 2006, Francisco Vélez, en la misma vía de lo que finalmente realizó el DANE, afirmaba que las cifras de trabajo informal eran sobreestimadas (Vélez, 2006). Entre otras, daba dos razones que soportaban esta afirmación, por una parte, porque la afiliación a seguridad social de los trabajadores informales era alta, siendo de 65,6% los trabajadores informales afiliados a seguridad social en salud, y el 13,7% a pensiones; por otra parte, porque buena parte de los informales ejercían su actividad

⁵ No obstante, cabe indagar cuánto aumentó la probabilidad de error tipo uno, es decir, tomar como no informal quien realmente lo es, ya que un error disminuye, si y solo si, el otro aumenta, excepto cuando se aumenta el tamaño de la muestra.

económica en viviendas y locales fijos, espacios que no se asocian a trabajo precario o informalidad marginal. Si bien es cierto que posiblemente la cifra de trabajadores informales fuera sobreestimada, las razones que plantea Vélez no prueban eso. En primer lugar, porque la afiliación en salud de los trabajadores informales ha venido aumentando por la afiliación al régimen subsidiado (ver Gráfica 8), estando en 2006 más de la tercera parte de los informales afiliados a dicho régimen, y respecto al sistema de pensiones, del 13,7% de afiliados, un buen número se encuentra inactivo o no está cotizando. En segundo lugar, que el lugar de trabajo sea la vivienda o locales fijos no garantiza que obtengan niveles de ingresos mínimos ni que estén protegidos frente a contingencias ni que cumplan las obligaciones tributarias, por tanto, el espacio de desarrollo de las actividades no garantiza que los trabajadores sean formales o no.

Como se indicó antes, hay varias aproximaciones a la informalidad, unas centradas en las unidades productivas y su contribución o no al sistema impositivo (enfoque de la informalidad empresarial), otras en los trabajadores y su situación laboral (enfoque de informalidad laboral). En este documento se enfatiza en la informalidad laboral y se toma como unidad de análisis a los trabajadores, aunque dada la metodología del DANE, el tamaño de los establecimientos será el criterio central para identificar a los trabajadores informales.

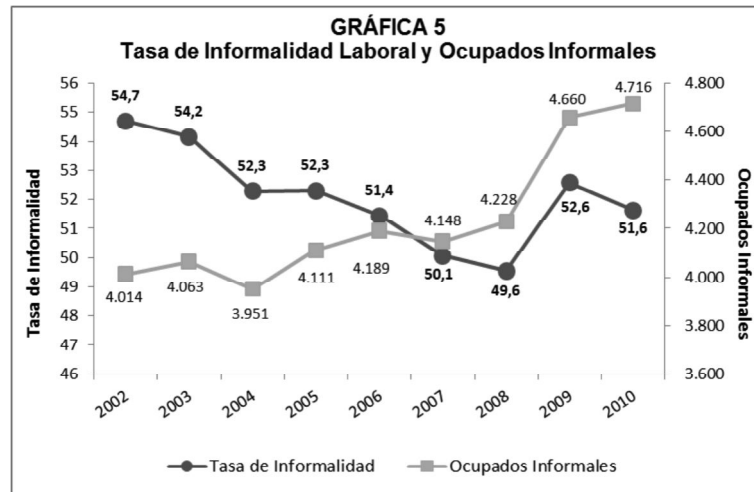
Como el objetivo es presentar y analizar el relevamiento oficial del DANE (sin presentar estimaciones propias de la informalidad), se tomará en el análisis que sigue la más reciente definición de informalidad que tiene el instituto de estadísticas colombiano, que incluye en esta categoría a los trabajadores que cumplen alguna de las siguientes condiciones:

1. Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono o socio;
2. Los trabajadores sin remuneración (familiares o no) en empresas de cinco trabajadores o menos;
3. Los empleados domésticos en empresas de cinco trabajadores o menos;
4. Los jornaleros o peones en empresas de cinco trabajadores o menos;
5. Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales;
6. Los patrones o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos;
7. Se excluyen los obreros o empleados del gobierno.

Entre el 2002 y 2010, el porcentaje de trabajadores informales tuvo el siguiente comportamiento: tomando el año de partida y el último año de análisis, el porcentaje de informalidad disminuyó 3,1

puntos porcentuales, pasando del 54,7 % al 51,6%. Entre 2002 y 2008 hubo una tendencia decreciente, en esos seis años la informalidad disminuyó más de cinco puntos, no obstante, en 2008 la informalidad se disparó aumentando hasta llegar a una tasa que no se tenía desde el año 2004, finalmente, en 2010 alcanzó 51,6%. Esto no implica que el número de ocupados informales haya disminuido, por el contrario, se observa que entre el 2002 y el 2010 el número de trabajadores informales aumentó en más de 700.000. En el período de análisis, sólo en el 2004, el número de informales fue menor que la cifra inicial del 2002. Con la crisis, la cifra de informales aumentó en el 2008 pasando de 4.228.000 a 4.660.000.

Ese resultado opuesto entre la tendencia relativamente decreciente de la tasa de informalidad y la tendencia creciente del número de empleados informales, se debe a que la tasa de crecimiento del número de ocupados es mayor que la del crecimiento de informales; aunque en ciertos años esto no ha sido así, como en 2008, cuando la variación del empleo anual se explicó por el ascenso del empleo informal. En los ocho años analizados, el número de ocupados en las trece áreas metropolitanas principales aumentó en alrededor de 1.800.000, de ellos 1.100.000 fueron formales y 700.000 fueron nuevos empleos informales, esa diferencia es la que explica que la tasa de informalidad disminuya mientras el número de informales aumenta.



Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

La medición de la informalidad se hace en las trece ciudades principales y sus

áreas metropolitanas, de ahí que no se incluya el empleo rural y las ocupaciones

en pequeños centros urbanos y cabeceras⁶. Teniendo en cuenta esto, es preciso ubicarnos en el espacio de análisis: grandes ciudades y sus alrededores. La categoría ocupacional de los trabajadores informales está constituida en una buena proporción por trabajadores cuenta propia⁷, casi el 60 % de los informales está dentro de esta categoría ocupacional. Otra buena parte, pero lejos de la importancia de los cuenta propia, son los empleados particulares, que son aquellos dependientes que laboran en establecimientos o empresas con menos de cinco empleados, éstos representan el 20% de los informales. Otras categorías importantes son los patrones o empleadores informales y los empleados domésticos, con una participación dentro del total de informales del 7 y el 8%, respectivamente.

De los más de nueve millones de trabajadores en las trece ciudades tenidas en cuenta, 52% son informales. Hay categorías ocupacionales que son casi en su totalidad informales, mientras que otras se concentran en el sector formal. En el caso de los empleados y obreros del gobierno, son todos formales por definición. Dentro de las ocho categorías ocupacionales que trabaja el DANE

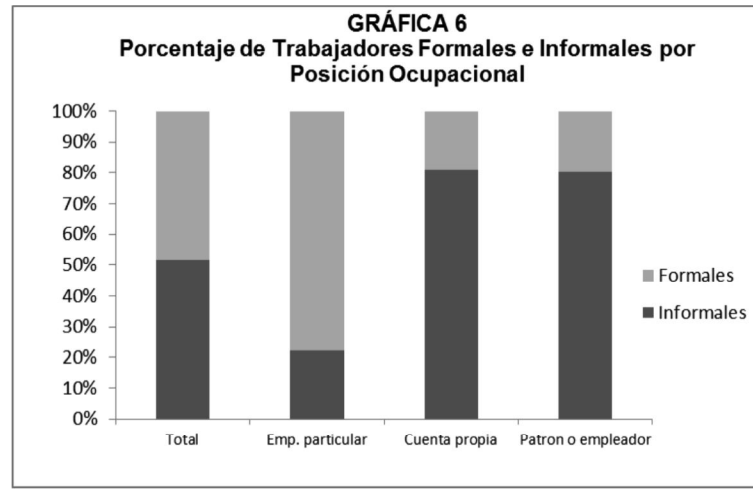
(empleado particular, del gobierno, doméstico, cuenta propia, patrón o empleador, trabajador familiar sin remuneración, sin remuneración en empresas de otros hogares y jornalero o peón), las que más incluyen trabajadores formales e informales son: empleados particulares, trabajadores por cuenta propia y patrones o empleadores. Como se observa en la Gráfica 6, las tres categorías, a pesar de tener trabajadores formales e informales, se concentran en uno u otro, no hay ninguna cuya proporción sea medianamente equilibrada. Los empleados particulares son en su mayoría no informales, es decir, son remunerados, laboran en establecimientos con un número alto de asalariados y en empresas registradas con dimensiones considerables. Por otra parte, más del 80% de los cuenta propia están en el sector informal, esto muestra que esta categoría ocupacional es de naturaleza informal, hecho que está asociado a la misma definición de este tipo de trabajo. Observando la proporción de patrones o empleadores informales, se nota que mientras hay alrededor de 352.000 patrones o empleadores informales, los formales son 87.000. Por cada patrón o empleador formal, hay alrededor de 37 empleados formales en promedio, y por

⁶ Dentro de la definición de informalidad laboral del DANE, entrarían como informales gran parte de los campesinos y sus familias que trabajan sus tierras y todos los jornaleros que trabajan en el campo. Por consiguiente, si se incluyera la población rural, la informalidad aumentaría significativamente. No obstante, el concepto de informalidad en el trabajo está inmerso dentro del mundo urbano y eso justifica, en parte, que la población rural no se incluya en la medición de la informalidad, el sector rural tiene otro tipo de dinámicas, donde el concepto de informalidad aporta poco.

⁷ Los trabajadores cuenta propia son aquellos que tienen “un trabajo, profesión u oficio cuya remuneración depende directamente de la comercialización y venta de los bienes o servicios producidos; se caracteriza por no contratar a terceros como asalariados para lograr sus metas y objetivos” (DANE, 2006).

cada patrón o empleador informal hay tan solo 2,6 empleados particulares en la informalidad. Finalmente, en los últimos cuatro años, los trabajadores cuenta propia informales aumentaron en más de

quinientos mil, llegando a más de 2.800.000, al tiempo que los empleados particulares informales disminuyeron cerca de cien mil, y los patrones o empleadores informales aumentaron en cincuenta mil⁸.



Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

La clasificación por posición ocupacional de los trabajadores independientes, los asalariados y los demás que no son ni independientes ni asalariados, se presenta en el Cuadro 3. Así como hay similitudes entre el empleo informal y el cuenta propia, por definición las hay entre este tipo de empleos y los independientes. Dentro de los mismos independientes clasificados por cuenta propia hay diferenciaciones que evidencian la heterogeneidad de trabajadores y condiciones de trabajo. El Observatorio

del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social de la Universidad Externado menciona que hay tres grupos en esta categoría ocupacional: “El primer grupo identificado con el llamado trabajador informal ‘puro’, aquel cuyo trabajo es de carácter no especializado y de bajos ingresos; el segundo grupo conformado por trabajadores de oficios técnicos especializados y de ingresos medios; y el tercer grupo que incluye a los profesionales independientes” (2008, p.4). Esa precisión indica que, a pesar

⁸ Este resultado del aumento considerable de patrones o empleadores informales está asociado, en parte, con la difusión de los programas de emprendimiento y microcrédito, debido a que muchas de las iniciativas financiadas surgen de la informalidad y permanecen en ella. Ver: Políticas malas vs políticas miopes (2010).

de las relaciones entre los conceptos de trabajo independiente, informal y cuenta propia, no hay equivalencias entre cada tipo de trabajo.

Cuadro 3
Clasificación de Trabajadores Según Existencia de Relación de Dependencia y Posición Ocupacional

RELACIÓN DE DEPENDENCIA	POSICIÓN OCUPACIONAL
Asalariados (Con relación de dependencia)	1. Empleados particulares 2. Empleados del gobierno 3. Empleados domésticos 4. Jornaleros o peones.
Independientes (Sin relación de dependencia)	1. Cuenta Propia 2. Patronos o empleadores
Ni asalariados ni independientes	1. Trabajadores familiares sin remuneración 2. Trabajadores sin remuneración en empresas particulares 3. Otros

Fuente: elaboración del autor.

Por ramas de actividad, el empleo informal es la mayor parte del total de ocupados en construcción, comercio, hoteles y restaurantes, y transporte y comunicaciones. A diferencia de la posición ocupacional, en las ramas de actividad no hay empleo informal que se caracterice por pertenecer o no a una rama o ramas de actividad. Como se puede ver en la Gráfica 7, en la rama en la que el empleo informal tiene menos participación, se hallan servicios comunales, sociales y personales; el porcentaje de informales es de 37%, mientras que el sector con mayor empleo informal no supera el 70%.

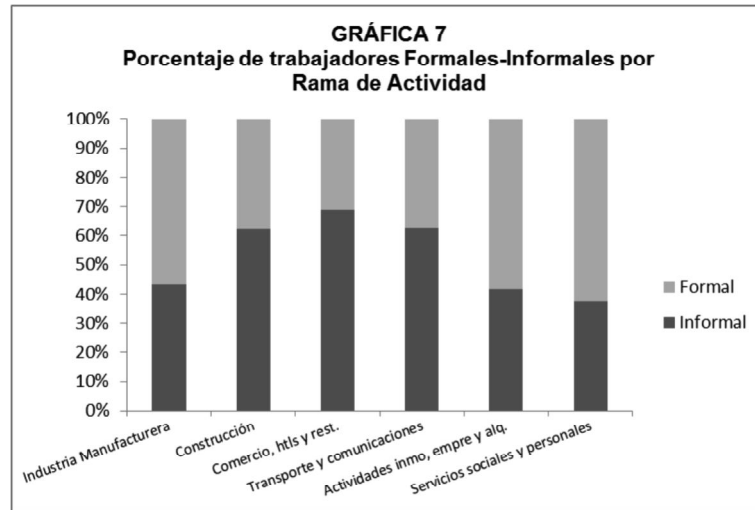
Existe una diferencia bastante significativa entre la proporción de trabajadores

formales e informales afiliados a seguridad social. A partir de los datos de los informales, se puede concluir que quienes tienen afiliación a pensiones, lo están en salud también, del mismo modo, quienes no tienen afiliación a seguridad social en salud, no tienen tampoco en pensiones, por lo que es equivalente decir, en términos cuantitativos, que los trabajadores informales que no tienen salud, no tienen seguridad social ni en salud ni en pensión. Para los trabajadores informales, en los ocho años comprendidos entre 2002 y 2010, la afiliación a seguridad social en salud ha aumentado significativamente, con un crecimiento mayor a 20 puntos porcentuales. No ha sucedido lo mismo con la afiliación a pensiones, que en términos porcentuales disminuyó del 11,9%

al 10,3%, esto sin tener en cuenta las fluctuaciones entre afiliación y desafiliación a lo largo del ciclo de vida laboral de los trabajadores, así, en las condiciones actuales, el porcentaje de los informales que realmente accederán a pensión será mucho menor al 10% (Sánchez, 2008).

El número de trabajadores informales afiliados al sistema de salud ha venido aumentando mediante la afiliación en el régimen subsidiado de salud, no por medio de la vinculación al régimen contributivo. Mientras en el segundo trimestre del 2002, del total de trabajadores informales afiliados a seguridad social en salud, el 30 % estaba en el régimen subsidiado y

el resto en el contributivo (excepto una pequeña proporción que estaba y está en el régimen especial), en el segundo trimestre de 2010, la proporción cambió significativamente, repartiéndose en proporciones casi iguales entre el régimen subsidiado y el contributivo. Con la tendencia que se ha presentado, en poco tiempo la mayor parte de informales estará dentro del régimen subsidiado de salud, aumentando por esta vía la afiliación a salud de los informales. Entre 2006 y 2010, el número de informales afiliados al régimen de seguridad social en salud aumentó en cerca de 900.000, de los cuales poco más de 600.000 se afiliaron en el régimen subsidiado.



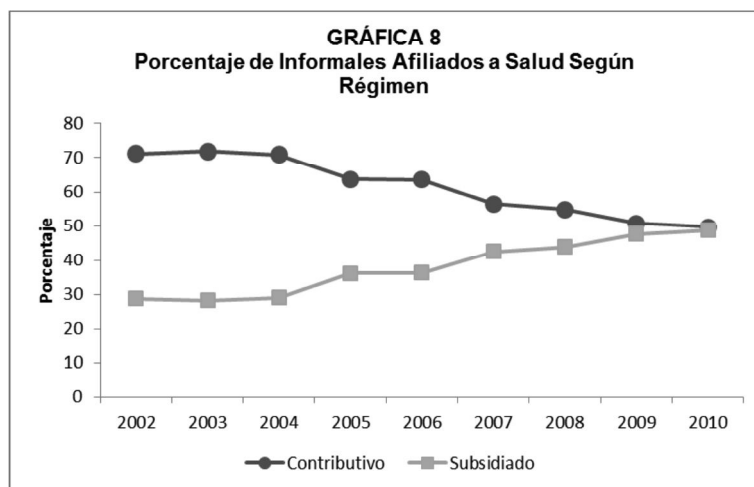
Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

Cuadro 4
Afiliación a Seguridad Social de Trabajadores Informales y Total Ocupados

	Informales (Porcentaje)				Total Ocupados (Porcentaje)			
	Salud y Pensión	Salud	Pensión	Ni salud ni Pensión	Salud y Pensión	Salud	Pensión	Ni salud ni Pensión
2002	11,9	62,3	11,9	37,7	34,5	73,6	34,5	26,4
2003	11,6	63,1	11,6	36,9	34,3	74,1	34,3	25,9
2004	12,4	64,6	12,4	35,4	34,8	76,0	34,8	24,0
2005	13,7	72,2	13,7	27,8	37,2	81,3	37,2	18,7
2006	14,3	74,0	14,3	26,0	39,5	82,5	39,5	17,5
2007	12,0	78,3	12,0	21,5	39,8	85,7	39,8	14,3
2008	11,3	79,8	11,3	20,2	43,8	87,3	43,8	12,7
2009	10,7	81,5	10,7	18,5	41,9	87,8	41,9	12,2
2010	10,3	83,8	10,3	16,2	42,4	89,3	42,4	10,7

Fuente: cálculos propios con base en datos del DANE (2012).

Nota: cambio de ECH a GEIH para datos posteriores a 2007. Datos para los segundos trimestres de cada año. Los afiliados a pensión también lo están en salud y los que no están afiliados a salud tampoco lo están en pensión.

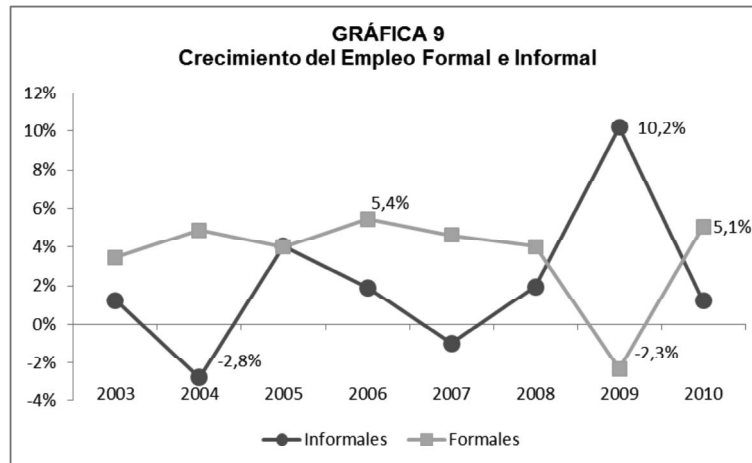


Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

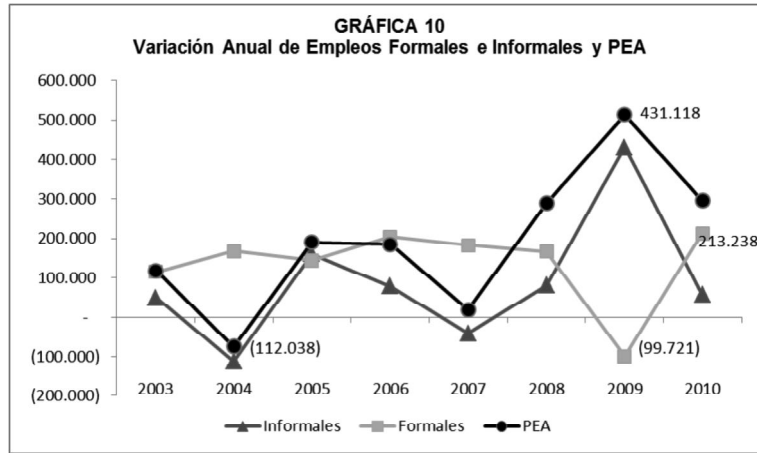
GENERACIÓN DE EMPLEO E INFORMALIDAD LABORAL EN COLOMBIA

La generación de empleo, entendida como su variación neta, presentó una tasa de crecimiento del empleo formal anual de 4 a 5% entre 2002 y 2006, llegando a un máximo del 5,4% en el último año. En los siguientes tres años hubo una tendencia a la disminución del crecimiento del empleo formal, hasta que en el 2009 el número de empleados formales disminuyó a una tasa del 2,3%, y finalmente, se recuperó en el 2010 aumentando en 5,1% los ocupados en empleos formales respecto al 2009. Como se observa en las gráficas 9 y 10, entre los trabajadores informales y los trabajadores formales existe una relación inversa tanto en las tasas de crecimiento como en la variación anual de su número. En el periodo comprendido entre 2003 y 2008, el promedio del crecimiento anual del empleo formal fue de 4,4%, al tiempo que

se observan bajas tasas de crecimiento del empleo informal e incluso negativas como en 2004, cuando el empleo informal disminuyó en 2,8%. La relación inversa entre el empleo formal y el empleo informal es mucho más clara entre 2007 y 2010, con el impacto de la crisis internacional, el empleo informal aumentó y alcanzó a crecer a más del 10% entre 2008 y 2009, mientras que en 2010 se recompuso en parte la situación laboral aumentando en 5% el empleo formal. En términos absolutos, en 2004, cuando se presentó la mayor disminución del empleo informal, el número de trabajadores informales disminuyó en 112.000, mientras que en el año en que se creó mayor número de empleos informales, el número superó los 430.000, mismo año en que alrededor de cien mil trabajadores formales se quedaron sin empleo o pasaron a la informalidad. Finalmente, en el 2010, aumentó el número de empleos formales en 213.000, compensando en parte los empleos formales que se destruyeron en 2009.



Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).



Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

Un aspecto interesante es la variación de la población económicamente activa (PEA) y su relación con el empleo formal e informal. La PEA es integrada por la población que se inserta o se encuentra disponible para insertarse en el mercado de trabajo, constituyendo la fuerza de trabajo agregada, y su aumento proviene de personas que entran en el mundo del trabajo por primera vez o eran inactivos que no estaban buscando o no tenían empleo. Esas variaciones indican la dinámica del circuito de inserción en el mercado de trabajo. Por supuesto, la tasa de desempleo se ve afectada tanto por los cambios absolutos de desempleados como por las variaciones de la PEA, por lo que el efecto de la generación de empleo sobre la tasa de desempleo se ve contrarrestada por un descenso de la población disponible, y vis a vis, la reducción de puestos de trabajo puede ser paliada por un aumento de población activa. Como se deduce de la Gráfica 10, existe

una variación simultánea y en la misma dirección de la PEA y el empleo informal, lo que no sucede con el empleo formal. Este hecho se explica por diferentes factores asociados a los rasgos específicos del trabajo informal y la manera en que se articula con el ciclo económico y el desenvolvimiento del mercado de trabajo. Entre estos factores hay tres que se desprenden de las características propias del trabajo informal:

- a) *El trabajo informal es más sensible a las fluctuaciones económicas:* el aumento extendido de la PEA se presenta en periodos de bajo crecimiento, cuando es mayor el número de trabajadores por hogar que buscan ser empleados, debido al efecto “trabajador adicional”. La baja absorción de la fuerza de trabajo por el mercado en esas condiciones, causa el “rebusque” y el aumento del empleo informal, de este modo el trabajo

informal presenta un comportamiento anticíclico (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2009).

b) *Una parte de los trabajadores informales no se ocupa por voluntad:* buena parte de los trabajadores informales se emplean por necesidad. Si el mercado laboral excluye y margina a una parte de la población (desempleo involuntario), eso no implica que los excluidos dejen de tener necesidades que suplir, y la salida a esa situación es el autoempleo, el rebusque, la creación de negocios informales o la vinculación a pequeños negocios con baja remuneración (Tokman, 1990; Neffa et al., 2005). Esa situación se potencia en los periodos de contracción económica cuando aumenta la oferta y se reduce la demanda de trabajo, y se fortalece aún más entre más flexible sea el desenganche de fuerza de trabajo (menores costos de despido e indemnización). Este planteamiento está relacionado con dos enfoques: por una parte, aquel que señala que el crecimiento y las condiciones de producción determinan la situación del mercado laboral, y por otra, con el enfoque que considera que tanto el desempleo como el trabajo informal es involuntario, por ser una salida a la exclusión de circuitos formales y que genera bajos ingresos (como se vio en la sección 2, en los ingresos por tipo de origen).

c) *El trabajo informal responde más rápidamente a las políticas de*

retención de la fuerza laboral: los programas de ocupación, de educación y capacitación de jóvenes, mujeres y desempleados (que cobran mayor relevancia en periodos recesivos), hacen que muchos de ellos que se encuentran como trabajadores informales, dejen su trabajo y dediquen su tiempo a esos programas, más aún, si esos programas van acompañados de subsidios monetarios (Cardona, Macías & Suescún, 2009). La razón de que los informales sean más propensos a dejar su trabajo para vincularse a programas de retención de la fuerza laboral, es el bajo costo de oportunidad de estar como trabajador informal por los bajos ingresos y escasas oportunidades laborales alternativas.

El tema de la informalidad y su relación con el ciclo económico y otras variables del mercado de trabajo, como el salario mínimo y el salario indirecto, ha sido tratado en diferentes estudios. Uno de los puntos centrales de discusión es el papel que juegan los salarios del sector formal en la generación de mayor exclusión laboral y por tanto, en la magnitud de la informalidad laboral. Varios estudios conciben la existencia de salario mínimo y los elevados costos salariales indirectos como “rigideces” sobre el mercado de trabajo que terminan fomentando fracturas en el mercado laboral. De acuerdo con Arango y Pachón (2007), el resultado principal del vínculo entre informalidad y salario mínimo es la existencia de una relación positiva entre

estas dos variables, un aumento del salario mínimo aumenta los niveles de informalidad laboral, por lo que el sector informal actúa como un refugio a la exclusión del mercado de trabajo (Arango & Pachón, 2007; Mondragón-Vélez, Peña & Wills, 2011). Además, se plantea que el salario indirecto tiene una incidencia negativa sobre los salarios de los trabajadores tanto en el sector formal como en el informal, por lo que el aumento del costo salarial conduce a un aumento de la informalidad y no necesariamente implica un aumento de los ingresos de los trabajadores (Mondragón-Vélez et al., 2011).

Para Hugo López (2010), se debe reducir el salario mínimo y controlar su aumento, porque en los niveles que ha permanecido, el desempleo ha persistido y la informalidad ha aumentado. Según este autor, en lugar de contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población de menores ingresos, produce el efecto contrario, debido a que el salario mínimo tiene como consecuencia la exclusión de la población vulnerable y de baja calificación, a través de las restricciones a la demanda de trabajo, por lo que gran parte de esta población termina insertándose laboralmente de manera informal (López, 2010). Gran parte de la literatura disponible concluye que la eliminación o reducción del salario indirecto conduce a un aumento del

empleo y un descenso de la informalidad, mientras que seguir con este tipo de “rigideces” del mercado de trabajo afecta el desempeño económico de las empresas y deteriora la inserción de los trabajadores en el mercado laboral. Dos críticas hace el Observatorio del Mercado de Trabajo de la Universidad Externado de Colombia a estos estudios, por una parte, que en muchos de ellos se dan grandes conclusiones a pesar de que el impacto es mínimo (reducción del desempleo no mayor a dos puntos porcentuales y de la informalidad en menos de un punto), por otra parte, que los modelos construidos para analizar este tipo de impacto, tienen sesgos de estimación por variables omitidas y problemas de simultaneidad (Universidad Externado de Colombia, 2010). La conclusión del Observatorio es que nada garantiza que la eliminación de costos salariales indirectos conduzca a un aumento automático del empleo y una reducción de la informalidad, además, que esas conclusiones son más bien predicciones de estudios con problemas metodológicos, y que se sirven de herramientas metodológicas para concluir la premisa de la que parten.

Bernal (2009) realiza una identificación y caracterización del empleo informal, según su estudio⁹, hay ciertos perfiles de la informalidad que indican que algunos grupos poblacionales como los jóvenes,

⁹ El estudio de Bernal tiene una aproximación diferente a la informalidad respecto de la que se está siguiendo en este escrito. Para esta autora, son informales los trabajadores que no hacen contribuciones al sistema de seguridad social en salud y pensión, y con base en esa definición realiza la caracterización del trabajo informal.

las mujeres, los individuos sin educación, los pertenecientes a minorías étnicas y los que pertenecen a hogares pobres, tienen mayor probabilidad de insertarse en el mercado de trabajo como informales. Del mismo modo, resalta la concentración de trabajadores informales en sectores económicos como el comercio y la construcción (Bernal, 2009). Como se observa en el Cuadro 5, que presenta la composición de los trabajadores informales y del total de ocupados según características personales y ocupacionales, hay una sobrerrepresentación en la informalidad (mayor participación en trabajos informales que en el promedio general) por parte de las mujeres, de los trabajadores mayores a 40 años y de los que presentan bajos niveles educativos. En promedio, los trabajadores informales están más inconformes con su empleo (36,6% respecto al 30,1% de todos los ocupados en 2002), y tienen más proporción de trabajos menores a 20 horas semanales (18,1% en 2002 y 16% en 2010) y mayores a 48 horas (41,5% en 2002 y 39,7% en 2010). Hay que resaltar dos características de las ocupaciones informales, primero, que es un fenómeno que no siempre es fluctuante, en la mayoría de casos los trabajadores informales no pasan de empleos formales a empleos informales, por el contrario, tanto en 2002 como en 2010, el 45% de

ellos ha estado ocupado en esas actividades por más de tres años. Segundo, son actividades desarrolladas en su mayor parte en jornadas de trabajo de larga intensidad, en 2010 el 40% trabajaba por más de 48 horas a la semana, aunque también es mayor la proporción de ocupaciones de baja intensidad horaria respecto a la situación del total de ocupados.

Como se observó en parte de la sección 2, entre 2002 y 2010 cambió la composición sociodemográfica de los ocupados. Mientras que el aumento de la participación de las mujeres en la población ocupada solo aumentó en 1 punto, diferencias más notables se observan en la edad, el nivel educativo y la posición en el hogar de los ocupados. Los ocupados en 2010 tienen un mayor promedio de edad que en 2002, aumentó la participación laboral de los ocupados con más de 40 años y se redujo la de los jóvenes. El aumento de los niveles de escolaridad de la población se ve reflejado en los niveles educativos de los ocupados, en especial en el caso de los técnicos (entre 11 y 14 años de escolaridad) cuya participación casi se duplica entre los ocho años analizados. Además, es mayor el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges participando en la fuerza laboral, mientras que otros miembros del hogar redujeron su contribución en la fuerza laboral de los hogares.

Cuadro 5
Caracterización Socio-ocupacional de los Trabajadores Informales
y del Total de Ocupados 2002 y 2010

		2002		2010	
		Informales	Todos los Ocupados	Informales	Todos los Ocupados
Sexo	Hombres	53,2	55,4	51,5	54,4
	Mujeres	46,8	44,6	48,5	45,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Edad	12-16	3,5	2,1	2,2	1,3
	17-25	17,8	18,8	14,8	16,9
	26-40	39,4	43,5	33,6	40,3
	41-60	32,5	30,7	40,7	36,1
	Más de 60	6,8	4,8	8,7	5,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel Educativo	Ninguno	3,4	2,1	2,9	1,6
	Primaria	33,9	23,9	31,1	19,8
	Secundaria	24,3	19,8	23,5	16,5
	Bachillerato	26,3	29,5	32,0	30,6
	Técnico	5,1	7,4	9,1	13,2
	Profesional	7,0	17,3	1,4	18,3
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Posición en el Hogar	Jefe de Hogar	43,0	44,3	47,4	46,8
	Cónyuge	20,2	18,9	21,9	20,1
	Hijo	21,0	23,4	18,3	22,1
	Otro Pariente	9,5	9,2	9,0	8,5
	Otro	6,3	4,2	3,4	2,5
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Satisfacción con el Empleo	Sí	36,6	30,1	38,0	31,7
	No	63,4	69,9	62,0	68,3
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Antigüedad del Empleo	Menor a 6 Meses	24,5	22,8	25,8	24,2
	6 meses a 1 Año	10,9	10,8	10,6	11,1
	1 a 3 Años	19,7	20,2	18,6	21,2
	Más de 3 Años	44,9	46,2	45,0	43,5
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Intensidad de la Ocupación	Hasta 20 Horas	18,1	11,9	16,0	10,1
	De 21 a 35 Horas	14,1	11,4	12,6	9,2
	De 36 a 48 Horas	26,3	39,3	31,7	45,8
	Más de 48 Horas	41,5	37,4	39,7	34,9
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

Cambios similares se observaron para el caso de los trabajadores informales. Este grupo de trabajadores se concentra cada vez más en edades mayores, entre 2002 y 2010, los informales mayores a 40 años aumentaron su participación en alrededor de 25%, tanto así que cambió la composición por edades de la informalidad laboral, siendo ese grupo etario el mayoritario en la participación en la informalidad, cuando en 2002 era el grupo de entre 26 y 40 años. Así como en el total de ocupados se reflejó el aumento de los niveles de escolaridad, lo mismo sucedió en el caso de los informales, ya que aumentó el nivel de escolaridad promedio de los informales, creciendo el número de informales con bachillerato y con estudios técnicos, a su vez, se observó un descenso muy importante en los asalariados profesionales ocupados en establecimientos con cinco o menos ocupados, conduciendo a que sólo el 1,4% de los informales sea profesional (no independiente).

Un aspecto interesante al momento de ver los cambios en la composición de los ocupados según las características ocupacionales, es que entre 2002 y 2010 no se presentaron cambios significativos en la antigüedad del empleo de los informales, mientras que para el total de ocupados el empleo menor a seis meses, a un año y a tres años (más inestable y de corto plazo) aumentó, compensando el descenso en el empleo de más de tres años. Esto indica que la estabilidad en el empleo formal (regulado, en establecimientos con más de cinco empleados, incluyendo el empleo en

el sector público) se redujo, y que paradójicamente fue para los trabajadores informales donde se conservó la distribución en la estabilidad en el empleo.

En los cuadros 6 y 7 se presenta el resumen de los nuevos empleos, o variación neta de empleos durante el período 2002-2010. Cabe anotar que en sentido estricto todos estos no son nuevos empleos, dado que un trabajador que en 2002 era empleado particular y asalariado, en 2010 puede estar empleado por cuenta propia y ser, por tanto, independiente, sin embargo, ese cambio muestra en parte en qué tipo de actividades, en qué sector y dónde se ubicaron los nuevos trabajadores, o por lo menos, como cambió la estructura ocupacional de los anteriores trabajadores y en qué se emplearon los nuevos. En este análisis se hablará de empleos generados como la diferencia entre la situación inicial en el 2002 y el último año de análisis, el 2010. Por lo tanto, más que empleo generado, es la variación neta del empleo entre el año final de análisis y el inicial, no distinguiendo aquellos que efectivamente se generaron y los que por el contrario, se destruyeron.

Entre 2002 y 2010, en las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas, se generaron cerca de 1.800.000 empleos, de ellos, más de un millón por cuenta propia, 700.000 informales y un millón de independientes. Es decir, por cada dieciocho empleos, diez fueron cuenta propia e independientes y siete informales. Mientras que a nivel nacional, de los 3.000.323 empleos generados, más

del 60% fueron de carácter independiente, es decir, once de cada dieciocho empleos generados fueron independientes y por cuenta propia.

Una característica notable del empleo generado fue su carácter independiente, por cada siete nuevos empleos, cinco fueron independientes, lo que muestra una tendencia importante hacia el empleo deslaboralizado, aquel en el que la iniciativa de trabajo es propia y carece de relación laboral de dependencia (al menos de manera explícita). En América Latina, a pesar de las heterogeneidades que se presentan entre países, hay una tendencia hacia “el empleo informal, en el que predominan los empleos precarios, inseguros, bajo salario y calificación, inestabilidad en el empleo y concentrado en servicios o industrias tradicionales” (De la Garza, 2010, p.26). No obstante, esos cambios en el mundo del trabajo hacen parte también de procesos de reestructuración productiva de carácter global, de modo que, de la conjunción de procesos particulares en países periféricos y de un proceso de cambio de carácter general, se ha configurado todo un conjunto de ocupaciones “no clásicas”, en el sentido de que no son a las que comúnmente se hace referencia en la investigación social (De la Garza, 2011). En el caso de Colombia, esto se vislumbra en parte, por la generación de trabajo por cuenta propia, en el sector terciario y de carácter informal.

Los empleos generados por sector económico muestran una tendencia hacia

el trabajo no industrial, en su lugar, el sector terciario es el que ha tenido la mayor participación en los empleos generados, siendo más del 80% de los que se generaron en las áreas urbanas en los ocho años de análisis. En el sector primario se observa un saldo negativo y una participación reducida, debido a que el entorno analizado es el urbano. El empleo en la industria y la construcción muestra un comportamiento procíclico en la medida en que en los años de mayor crecimiento genera una fracción importante del total de puestos, contrario a lo que sucede cuando hay recesión económica (entre 2008 y 2010) que deteriora el empleo en este sector considerablemente (el aumento en 2009 se explica por la política anticíclica que generó alrededor de 350.000 puestos en la construcción). En contraste, el sector terciario tuvo el mejor comportamiento en relación con la variación de empleos entre 2003 y 2010, con aumentos anuales de más de cien mil empleos, excepto en el año 2004, único año en que disminuyó.

El sector servicios es heterogéneo, integra diversos tipos de actividades con capacidades desiguales para crear ingreso, por lo mismo, del empleo generado en este sector hay trabajadores con alta calificación, ingresos, calidad de empleo, y otros con baja calificación, mal remunerados y en malas condiciones de trabajo. Sassen afirma al respecto que “dentro del sector servicios, una agrupación de industrias puede ser caracterizada como intensiva en conocimientos e información y otro subsector como intensivo en mano de obra

y típicamente poseedor de baja productividad” (2003, p.165).

En América Latina, la expansión del empleo en el sector servicios se ha presentado por una doble vía, una terciarización ligada a la aplicación de ciencia y tecnología y alta productividad, y otra que es resultado principalmente de la marginalidad y que recae generalmente en actividades informales (Weller, 2004). En Colombia, la mayor parte del empleo en el sector servicios se explica por las actividades del segundo grupo, que se asocian a actividades informales. La situación del mercado de trabajo entre 2008 y 2009 evidencia este hecho del aumento del sector servicios y la informalidad laboral en el mismo lapso. Sin embargo, el hecho de que no sea una variación idéntica indica que también hay generación neta de empleo en el sector terciario moderno, aunque en menor proporción.

En el año 2008, el empleo independiente presentó un aumento muy grande de más

de 600.000 trabajadores, explicando en un solo año el 60% de los nuevos trabajadores independientes. En ese mismo año, el empleo en el sector primario aumentó en diecisiete mil, y en la industria poco más de nueve mil, pero en el sector servicios aumentó cerca de 210.000, es decir, el incremento de los trabajadores en este sector se explica por el aumento de los trabajadores independientes (ver Cuadro 7). De manera similar, en el 2009 el empleo informal creció en 431.000, explicando el 60% del empleo informal generado en ocho años, mismo año en que el sector terciario tiene su mayor aumento con 286.000 trabajadores. Por último, en 2004, único año en el que disminuye el empleo independiente e informal simultáneamente, es precisamente el año en que el empleo en el sector terciario se reduce. Lo anterior no significa que exista una identidad entre el sector terciario y el empleo informal e independiente, pero sí que hay variaciones simultáneas que indican la existencia de una relación entre dicho sector y esas características del empleo.

Cuadro 6

Características de los Nuevos Empleos o los Empleos Generados 2002-2010

	Número de Empleos	Cuenta Propia	Empleos Particulares	Formales	Infor- males	Asala- riados	Indepen- dientes
13 Áreas Metropo- litanas	1.796.209	1.026.546	866.370	1.093.483	702.726	739.759	1.011.508
Total Nacional	3.323.628	1.989.739	1.390.559	-	-	1.236.787	2.111.701

Fuente: el autor, con base en DANE (2012).

Cuadro 7
Variación Anual de Empleos por Informalidad,
Relación Laboral y Sector Económico (13 Áreas)

	Informalidad		Relación Laboral		Sector Económico		
	Informales	Formales	Independientes	Asalariados	Primario	Secundario	Terciario
2003	49.537	114.837	17.997	133.963	-9.221	35.497	139.910
2004	-112.038	167.511	-63.936	112.643	14.851	54.376	-11.671
2005	160.035	143.942	169.544	180.118	3.612	62.185	241.281
2006	77.935	204.093	30.064	242.337	-4.980	81.855	204.979
2007	-41.610	182.877	17.951	135.761	-52.035	21.157	168.658
2008	80.791	166.707	605.081	-357.908	16.929	9.061	209.868
2009	431.118	-99.721	87.284	180.111	14.311	33.573	286.841
2010	56.957	213.238	147.524	112.734	6.936	4.337	263.859
Total	702.726	1.093.483	1.011.508	739.759	-9.557	302.041	1.503.725
2003-2010					(-0,5%)	(16,8%)	(83,7%)

Fuente: el autor, con base en datos del DANE (2012).

CONCLUSIONES

La evolución reciente del mercado laboral muestra que trabajo informal, independiente y cuenta propia son categorías de análisis sobre las que ha recaído una proporción importante del empleo generado en Colombia. Como se observó, una de las características de este tipo de ocupación es su baja remuneración, su concentración en el sector terciario y su aumento en períodos recesivos del ciclo económico. Al mismo tiempo, hay determinados grupos de trabajadores que tienen mayor participación en la informalidad, a saber, las mujeres, los trabajadores de mayor edad y los que presentan menores niveles educativos. Son los trabajadores informales los más inconformes con su trabajo, los que menores ingresos tienen y los que realizan jornadas de trabajo más

extensas, pero, paradójicamente, los que tienen mayores niveles de estabilidad laboral. Con lo desarrollado en este artículo se evidencia que hay una fragilidad en el mercado laboral, donde se combinan los altos niveles de desempleo con altos índices de informalidad, empleo con baja remuneración y de iniciativa propia.

El balance que hace el Ministerio de la Protección Social en materia de empleo es demasiado optimista cuando formula que “el gobierno nacional considera que los resultados de la reforma [Ley 789 de 2002] han sido favorables para el país en cuanto a la generación de empleo, al mejoramiento de la empleabilidad y al mayor acceso de personas vulnerables a servicios complementarios de protección social” (Ministerio de la Protección Social, 2010). La reforma laboral había

sido planteada en buena medida para la generación de empleo formal y asalariado, no obstante, en los ocho años el fenómeno del trabajo en Colombia ha tendido hacia un empleo no industrial, no jerárquico e independiente, por lo que los hechos ponen en cuestionamiento si en realidad fue la reforma laboral y la política pública laboral del gobierno las que condujeron a la generación de empleo y consiguieron que el desempleo no aumentara, o si, por el contrario, la reforma laboral tuvo como efecto la formalización de la flexibilización laboral. Lo que sucedió en la crisis de 2008 y 2009, cuando el desempleo no aumentó por la expansión de empleos de tipo informal y cuenta propia, puede ser una evidencia preliminar que explique cómo

uno de los resultados de la política pública laboral fue la desregulación del mercado laboral, y, en consecuencia, dejar que el tipo de empleo fuera más sensible frente a los cambios en las condiciones económicas.

Como se advirtió en la presentación del artículo, el objetivo era mostrar de manera general el comportamiento del mercado laboral en el período 2002-2010, no explicar las causas asociadas de los resultados obtenidos, para lo cual este trabajo es una contribución importante. Sin embargo, se deja como programa de investigación articular los resultados aquí presentados con el desenvolvimiento de la economía colombiana y la política pública laboral desarrollada.

Referencias

1. Arango, C. & Pachón, A. (2007). The minimum wage in Colombia. 1984-2001: favoring the middle class with a bite on the poor. *Ensayos sobre política económica*, 25 (55).
2. Bernal, R. (2009). The informal labor market in Colombia: identification and characterization. *Desarrollo y sociedad*, (63), 145-208.
3. Cardona, M., Macías, J. & Suescún, P. (2009). *La educación para el trabajo de jóvenes en Colombia, ¿Mecanismo de inserción laboral y equidad?* Bogotá: Archivos de Economía No. 3, Departamento Nacional de Planeación.
4. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. (2009). *La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 31 de octubre de 2009*. Recuperado de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/38848/2010-60-Lareacciondelosgobiernos-31diciembre-PRESS.pdf>
5. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. (2011) Recuperado de <http://www.cepal.org>

6. De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. México: Anthropos.
7. De la Garza, E. (2011). Introducción. Construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema. En: De la Garza, E. (Coord.). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. (pp. 11-22). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés.
8. Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2006). *Ficha metodológica. Gran encuesta integrada de hogares*. Bogotá: Dirección de Metodología y Producción Estadística.
9. Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2009). *Metodología Encuesta nacional ingresos y gastos 2006-2007*. Bogotá: Colección Documentos Actualización, No.84.
10. Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2012) Recuperado de <http://www.dane.gov.co>
11. De Soto, H. (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. Bogotá: La Oveja Negra.
12. Freyssinet, J. (1976). *Methodes d'analyse des structure d'emploi en économies sous développés*. Grenoble: IREP, Universidad de Grenoble II.
13. López, H. (2010). El mercado laboral colombiano: tendencias de largo plazo y sugerencias de política. *Borradores de economía*. Bogotá: Banco de la República, n° 606.
14. Ministerio de la Protección Social. (2010). *Balance preliminar de la política de empleo 2002-2010*. Bogotá: Ministerio de la Protección Social, Dirección General de Protección Laboral, Coordinación Grupo Fomento de Programas de Trabajo. Recuperado de: <http://www.minproteccion-social.gov.co/Documentos%20y%20Publicaciones/BALANCE%20PRELIMINAR%20DE%20LA%20POL%20C3%208DTICA%20DE%20EMPLEO%202002%20-%202010.pdf>.
15. Departamento Nacional de Planeación DNP. (2009). Misión para el empalme de las series de empleo, pobreza y desigualdad. *Resultados fase 1: Empalme de las series de mercado laboral, pobreza y desigualdad*. Recuperado de: <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/LinkClick.aspx?fileticket=rHXiZqTBKm8=&tabid=337>.
16. Mondragón-Vélez, C., Peña, M. & Wills, D. (2011). *Rigideces laborales y salarios en los sectores formal e informal en Colombia*. Bogotá: Serie Documentos CEDE No. 52, Universidad de los Andes.
17. Neffa, J., Panigo, D. & Pérez, P. (2005). *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad, Ceil-Piette Conicet, Miño y Dávila.
18. Organización Internacional del Trabajo OIT. (2003). *Directrices sobre una definición estadística de empleo informal adoptadas por la Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*. Recuperado de: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/guidelines/defempl.pdf>

19. Políticas malas vs políticas miopes. (2010). *Newsletter Programa de desarrollo emprendedor*. Buenos Aires: Prodem. Recuperado de: <<http://www.prodem.ungs.edu.ar/blog/2010/12/politicas-malas-vs-politicas-miopes>>.
20. Portes, A., Castells, M. & Benton, L. (1989). *The informal economy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
21. Presidencia de la República. (2006). *Plan nacional de desarrollo 2006-2010. Estado comunitario: desarrollo para todos*. Bogotá. Recuperado de: <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/tabid/54/Default.aspx>
22. Salas, C. (2006). El sector informal: auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina. En: De la Garza, E. (Coord.). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. (pp. 130-148). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos.
23. Sánchez, R. (2008). La crisis del sistema pensional colombiano. Análisis de cobertura y críticas a las fallidas reformas. *Ensayos de Economía*, (32), 135-164.
24. Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
25. Tokman, V. (1990). *Más allá de la regulación: el sector informal en América Latina*. Santiago de Chile: Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe.
26. Universidad Externado de Colombia. (2008). Caracterización del trabajo independiente y su afiliación a la seguridad social en Colombia. *Boletín del observatorio del mercado laboral y la seguridad social*, (11).
27. Universidad Externado de Colombia. (2010). La parafiscalidad laboral en Colombia. *Boletín del observatorio del mercado laboral y la seguridad social*, (12).
28. Vélez, F. (2006). *Estudio sobre la informalidad y las mipymes en Colombia: análisis y propuestas*. Bogotá: Organización Internacional del Trabajo, Asociación Nacional de Industriales.
29. Weller, J. (2004). El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia. *Revista de la Cepal*, (84), 159-176.